

XX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Mt 22, 34-40

Amarás al Señor tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo. Para los judíos el mandato del amor de Dios sobre todo era fundamental. También el Señor sitúa por encima de todos los demás mandamientos el precepto del amor a Dios sobre todas las cosas: "Este mandamiento es el principal y primero". Sin embargo, añade inmediatamente: "El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Ambos preceptos, profundamente entrelazados, inseparables el uno del otro, forman para Él el "máximo" mandamiento que está por encima de cualquier rito u ofrecimiento: "vale más que todos los holocaustos y sacrificios" (*Mt 12,33*). Para Él "practicar la justicia y la equidad, es mejor ante Dios que el sacrificio" (*Prov 21,3; ver Os 6,6; Jer 7,21-23*).

Concluye el Señor afirmando solemnemente que "estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas." La Ley y la enseñanza de los Profetas "se sostienen" de estos dos preceptos, del mismo modo que una puerta se sostiene de sus goznes. De esta manera el Señor destaca nuevamente la suprema importancia de ambos mandamientos y manifiesta por otro lado que estos dos principios fundamentales y vitales son los que revelan el verdadero espíritu del que está animada toda la enseñanza divina.

San Agustín nos dice: "Recuerden conmigo, hermanos, cuáles sean estos dos preceptos. Deberían conocerlos tan perfectamente que no sólo vinieran a su mente cuando yo se los recuerdo, sino que deberían estar siempre como impresos en su corazón. Continuamente debemos pensar en amar a Dios y al prójimo: A Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente; y al prójimo como a nosotros mismos. Éste debe ser el objeto continuo de nuestros pensamientos, éste el tema de nuestras meditaciones, esto lo que hemos de recordar, esto lo que debemos hacer, esto lo que debemos conseguir. El primero de los mandamientos es el amor a Dios, pero en el orden de la acción debemos comenzar por llevar a la práctica el amor al prójimo. El que te ha dado el precepto del doble amor en manera alguna podía ordenarte amar primero al prójimo y después a Dios, sino que necesariamente debía inculcarte primero el amor a Dios, después el amor al prójimo".

El amor es el núcleo del misterio de la fe. El amor de Jesús, hecho Hijo de Mujer para salvación de los hombres, para mostrarnos a los seres humanos cómo vivir humanamente, para enseñarnos a cada uno de nosotros a ser más humanos, pone como horizonte de nuestras existencias el mandamiento del amor (ver Jn 13,34), el amar sin límite, el amar hasta dar la vida (ver Jn 15,13).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)